Italia: ¿La austeridad como partera de los nuevos fascismos?

Por: Andrea del Monaco. 22/11/2021

Para comprender la conexión entre el asalto neofascista de Forza Nuova a la CGIL, las consecuencias de los resultados de las elecciones alemanas, la abolición de la cuota 100, el retorno contextual a la reforma de Fornero y la hegemonía del ordoliberalismo de Friedrich Von Hayek, es necesario releer el “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” de Karl Marx a partir de su incipit: “Hegel anota en un pasaje de sus obras que todos los grandes hechos y grandes personajes de la historia universal se presentan, por así decirlo, dos veces. Olvidó agregar que la primera vez como una tragedia, pero la segunda vez como una farsa. Caussidière en lugar de Danton, Louis Blanc en lugar de Robespierre, la Montaña de 1848-1851 en lugar de la Montaña de 1793-1795, el sobrino en lugar del tío”. Hoy tenemos las políticas deflacionarias de Draghi y Scholz en lugar de las políticas deflacionarias del canciller alemán Bruning. El asalto de los escuadristas a la CGIL evoca inevitablemente la destrucción de las oficinas de los sindicatos, de L’Avanti, de L’Unità y de los partidos antifascistas desde el 23 de marzo de 1919 (fundación de las escuadras de combate) hasta el 24 de diciembre de 1925 (la primera de las leyes fascistas que cierra definitivamente la fase de la Italia liberal). A diferencia del fascismo, el nazismo llegó al poder en Alemania en 1933. La narrativa dominante plantea la hiperinflación durante la República de Weimar en la década de 1920 como la razón del advenimiento del nazismo. En realidad, la causa decisiva del advenimiento de Hitler fue la política de austeridad llevada a cabo por el canciller Bruning entre 1930 y 1932: aumento de la tasa de descuento, fuertes reducciones de los gastos estatales, aumento de los derechos de aduana, reducción de salarios y subsidios, desempleo. ¿Qué sucedió? El desempleo y los impuestos aumentaron, los recortes sociales redujeron el nivel de vida de los desempleados y los proletarios con quienes Bruning se volvió impopular. Los socialdemócratas, que habían apoyado al ex canciller Muller hasta 1930, a pesar de las políticas de Bruning dirigidas a los trabajadores, se abstuvieron por temor a que el presidente Hindenburg nombrara un gobierno de derecha.

Mutatis mutandis, la austeridad con políticas salariales deflacionarias de la UE,

austeridad que el gobierno de Draghi deberá implementar a partir de 2023 (cuando el Pacto de Estabilidad vuelva a ser vinculante), se asemeja mucho a la austeridad del canciller Bruning. En 1933 esta austeridad fue la obstetra del nazismo, llevando a Hitler al poder con el 37% de los votos. Aún no sabemos si con tono de farsa o de tragedia, la austeridad de la UE de marca Vonhayekiana producirá un neofascismo en el poder en 2023. Por ahora Forza Nuova ataca a la CGIL. El 18 de octubre, el puerto de Trieste fue bloqueado por una protesta pacífica de opositores al Paso Verde. ¿Una nueva arma de distracción masiva? Cuando surjan las verdaderas contradicciones materiales como recortes a la salud, asistencia social, aumentos en las facturas, impuestos a la vivienda, reubicaciones y un retorno a la Ley Fornero, ¿a qué votarán los trabajadores recién desempleados y empobrecidos? Para comprender verdaderamente los resultados de las elecciones alemanas y su impacto en Italia, es necesario mirar el contenido del programa de la posible coalición entre socialdemócratas, verdes y liberales. La narrativa dominante se ha centrado en la derrota parcial de los populares, la escasa victoria del SPD, el éxito (menos de lo esperado por las encuestas) de los verdes y liberales: el SPD obtuvo el 25,7% de los votos, los demócratas cristianos del CDU / CSU 24,1%, cayendo a mínimos históricos; los Verdes alcanzan el 14,8% de los votos por primera vez y superan a los liberales del FDP que se quedan en el 11,5%. Alternative Fur Deutschland, el partido de extrema derecha aliado de la Liga, que se origina en una escisión a la derecha del CSU / CDU, recoge el 10,3% de los votos, lamentablemente Die Linke se queda en el 4,9%. Hay dos opciones para una posible coalición de gobierno: la llamada coalición jamaicana con demócratas cristianos, verdes y liberales y la coalición semáforo con socialdemócratas, verdes y liberales. En estos días parece prevalecer esta segunda opción. El líder del SPD Scholz, la líder de Grunen Annalena Baerbock y el líder del FDP Christian Lindner firmaron un documento de 12 páginas que será la base de un posible programa de gobierno: el sábado 16 y el domingo 17 de octubre los tres líderes presentaron sus doce páginas rubricadas para su aprobación y luego comenzaron las verdaderas negociaciones de gobierno. La futura “coalición semáforo” tendría una mayoría de 416 diputados en el Parlamento (206 del SPD, 118 Verdes y 92 liberales), 48 votos por encima de la mayoría absoluta de 368. El documento básico de la discusión sobre el programa de gobierno es un documento decente para los ciudadanos alemanes y preocupante para los ciudadanos italianos. Los socialdemócratas obtuvieron una promesa contra la pobreza infantil, un plan de construcción de 400.000 nuevos apartamentos, de los cuales 100.000 a un alquiler justo, y la estabilización del nivel de las pensiones.

En las doce páginas, Alemania se define como “una tierra moderna de inmigración” con el objetivo de “acelerar los trámites de asilo y reunificación familiar”, y, atención también, “las repatriaciones que serán necesarias”. Los Grunens no imponen un límite de velocidad de 130 kilómetros por hora en las autopistas, ni imponen un aumento de impuestos a las rentas más altas. El FDP renuncia a los recortes de impuestos y acepta el salario mínimo de 12 euros la hora ya en el primer año, un punto fundamental tanto para el SPD como para los Verdes. Por último, pero no menos importante para nosotros los italianos, los tres partidos coinciden en el liberalismo de Friedrich Von Hayek que informa la Constitución alemana, no cuestionan el “freno presupuestario” contenido en el Grundgesetz für die Bundesrepublik, actualmente suspendido debido a la emergencia pandémica. Todo esto a pesar de que los Verdes habían dicho que querían abolir “el freno presupuestario” durante la campaña electoral. Y, ¡atención! cuando el Partido Demócrata da la bienvenida a la victoria de Scholz, se elimina el siguiente hecho, bien resumido en el documento aprobado: el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Eurozona, suspendido para permitir a los gobiernos protegerse de las consecuencias económicas de la pandemia, no debe cambiarse. ¡Así que la posición alemana a favor de la austeridad en la UE no cambiará! El hecho de que el programa del futuro gobierno alemán presidido por Scholz se oponga a cualquier flexibilización del Pacto de Estabilidad es decisivo para Italia. Determina las condicionalidades que la Comisión Europea establece para darnos los 191 mil millones del Fondo de Recuperación. No solo la Comisión Europea, que gestiona el desembolso de los fondos del PNRR, está solicitando reformas estructurales a los países individuales. Para desembolsar los fondos, Bruselas pedirá a Italia que respete el Pacto de Estabilidad, ese Pacto que Scholz y Lindner no quieren modificar en absoluto, tanto como para subrayarlo en el programa del futuro gobierno alemán. ¿Qué significa? Que a cambio de los 191 mil millones de la Recuperación tendremos que reducir nuestro ratio Deuda / PIB del actual 155% al ??60% en veinte años. Debe hacerse una premisa. La austeridad en la UE tiene tres pasos cruciales: 1) en 1992 el Tratado de Maastricht impuso dos parámetros en los presupuestos de los estados: el límite del 60% en la relación deuda / PIB y el límite del 3% en la relación déficit / PIB. 2) En 1997, el ministro de Finanzas alemán Weigel, temiendo que con el lanzamiento del euro los estados cigarra del sur de Europa se endeudaran demasiado, hizo más vinculantes los dos parámetros inventando el Pacto de Estabilidad regulado en la UE con el Reglamento 1476 / 97. 3) Después de 2008, la burbuja de las hipotecas subprime estadounidenses (crack

Lehman Brothers) repercute en Europa con la crisis del euro: una crisis de deuda privada se transforma a sabiendas en una crisis de deuda pública. En Italia se produce la llegada del gobierno de Monti, en la UE se endurece el Pacto de Estabilidad a través de dos Reglamentos europeos, el Reglamento 1176/2011 y el Reglamento 472/2013. ¿Qué imponen con más rigidez? Que cada Estado miembro debe reducir la ratio Deuda / PIB al 60% en veinte años, es decir, eliminar el bienestar, la salud y la intervención pública. Por eso, el gobierno de Monti lanza la reforma de Fornero, bloquea la revalorización de las pensiones, coloca la IMU en la primera vivienda, inicia una serie de recortes en el gasto público que reducen el número de empleados del estado en sus distintas ramas. Lo mismo que harán los gobiernos posteriores, el gobierno de Renzi desarticulará definitivamente el artículo 18, flexibilizando el mercado laboral. ¿Qué tiene que ver el programa de gobierno del probable futuro canciller alemán Scholz con el PNRR italiano? ¡Mucho! Dado que los 191 mil millones se desembolsarán a Italia bajo la condición del cumplimiento del Pacto de Estabilidad, dado que Sholz ha firmado un preacuerdo gubernamental en el que escribe que el Pacto de Estabilidad no se modificará, Scholz y Lindner serán los primeros en imponer la austeridad a Draghi. Porque los socialdemócratas han abrazado la economía social de mercado apoyada por la CDU-CSU durante algún tiempo. Mutatis mutandis, abrazar la economía social de mercado (austeridad endulzada lingüísticamente) es comparable al voto del Partido Socialista Francés y del Partido Socialista Alemán a los créditos de guerra al comienzo de la Primera Guerra Mundial, que acabó con la Segunda Internacional socialista. No es casualidad que la Tercera Internacional comunista tenga sus orígenes en las conferencias de Kiental y Zimmerwald en 1915-6 donde Lenin propone la “guerra contra la guerra imperialista” y quiere transformar la guerra imperialista en una guerra de clases, la guerra de los proletarios contra todos los burgueses. Pero volvamos a la filosofía política de Von Hayek que subyace a la economía social de mercado y su última emanación, el Pacto de Estabilidad.

Como recuerda Alessandro Somma en el ensayo “La economía social de mercado y el choque entre capitalismos”, Friedrich von Hayek, al comentar el uso de la “economía social de mercado” a principios de los setenta, observó: “No me gusta este uso, incluso si gracias a ella, algunos amigos alemanes parecen haber logrado que el tipo de orden social que defiendo sea atractivo para los círculos más amplios”. ¿Qué significa? Que había ganado el teórico del ordoliberalismo en Alemania. Keynes, la intervención estatal y el poder adquisitivo de los salarios habían perdido. Y perderán en la futura UE. El propio Hayek dice claramente, detrás

de la economía social de mercado está su ordoliberalismo. Con Bad Godesberg, el SPD renunció a la democracia económica para abrazar “la economía de mercado globalmente directa”, pero en esta expresión se mantuvo el objetivo keynesiano del pleno empleo junto con el control de precios. Desafortunadamente, después de la cancillería de Willy Brandt, desde 1974 Helmut Schmidt sancionó el fin del keynesianismo de hecho abrazando la tesis de Hayek: el Estado, para el socialdemócrata Schmidt, manteniendo su marco formal, es la garantía de la economía de mercado, el corsé de la competencia que es una fuente de progreso económico. Bajo Kohl, el ordoliberalismo da un paso más: tras la caída del muro de Berlín, el Tratado de unión monetaria, económica y social entre las dos Alemanias, tiene como base la economía social de mercado, definida como un orden económico basado en la “propiedad privada, libre competencia, libre formación de precios y fundamentalmente libre circulación de trabajo, capital, bienes y servicios”. ¡Atención! Este tratado será la base de Maastricht. El golpe final al trabajo en la economía social de mercado lo da el canciller socialdemócrata Schröder con los cuatro paquetes de la reforma Hartz: como recuerda Somma, los dos primeros paquetes precarizan y devalúan el trabajo, y el cuarto paquete, construyendo el llamado Estado social, con la intervención estatal, que “empuja” a los desempleados a trabajar, y por tanto, aumenta la devaluación del trabajo en sí. Este es el marco ordoliberal alemán que informa a la UE, el marco que quiere el retorno de la austeridad ya gobierne la CDU-CSU o el SPD.

Y llegamos al impacto del programa de gobierno de Scholz en Italia. Antes de la pandemia, la relación deuda / PIB de Italia se acercaba al 135%. En 2020 llegamos al 155% debido al déficit necesario para contener las consecuencias de la pandemia. Se suspende el Pacto de Estabilidad. ¡Atención! Suspendido pero obligatorio. Por tanto, en veinte años tendremos que reducir el ratio Deuda / PIB del 155% al ??60%. El 11 de septiembre, el vicepresidente de la Comisión de la UE, Valdis Dombrovskis, en la reunión de EcoFin en Brdo, Eslovenia, lo dijo muy claramente: “Al preparar los presupuestos de 2023, los países europeos tendrán que tener en cuenta que la cláusula de suspensión del Pacto de estabilidad se desactivará”. ¡Y ojo! En el PNRR, los Estados miembros adelantan el dinero para proyectos con sus propios fondos y dos veces al año presentan a la Comisión Europea una solicitud de pago de la contribución financiera en Bruselas: esta solicitud implica el de metas y objetivos acordados e indicados en el PNRR aprobado. La Comisión evalúa en un plazo de dos meses de manera preliminar si estos objetivos se han alcanzado “satisfactoriamente”. Si tiene éxito, la Comisión

transmite sus conclusiones al Comité Económico y Financiero y adopta “sin demora indebida” una decisión que autorice el desembolso de los fondos. ¿Y si valora negativamente las solicitudes de pago? ¿Qué ocurrirá con los 191 mil millones prometidos de la UE? La respuesta está en el artículo 10 del Reglamento de la UE 2021/241 que regula el Fondo de Recuperación. Si la Comisión considera que no se han alcanzado los objetivos indicados en el PNRR, el pago (total o parcial) se suspende y se reanuda solo después de que el Estado miembro en cuestión haya adoptado las “medidas necesarias para garantizar la consecución satisfactoria de las metas y objetivos”. Si no se han realizado avances concretos, después de 18 meses es posible rescindir el contrato que rige el PNRR y liberar el importe de la contribución financiera. Cualquier prefinanciación se recuperaría íntegramente. Según el artículo 10 del Reglamento del Fondo de Recuperación, la Comisión presenta al Consejo una propuesta para suspender la totalidad o parte de los compromisos o pagos si el Consejo decide, de conformidad con el artículo 126 del Tratado de Funcionamiento de la UE, que un estado miembro no ha reducido su déficit excesivo. O los pagos pueden suspenderse si el Consejo adopta dos Recomendaciones, de conformidad con el Reglamento (UE) n. ° 1176/2011, porque un Estado miembro ha presentado un plan de medidas correctoras insuficiente o no ha adoptado las medidas correctoras recomendadas.

Y finalmente, el Consejo puede suspender los pagos si un Estado miembro no respeta el memorando impuesto por el artículo 7 del Reglamento (UE) no. 472/2013. ¿Qué significa esto? Por un lado, la UE nos da 191 mil millones. Por otro lado, Valdis Dombrovskis nos recuerda que el año que viene, en 2022, cuando hagamos la Ley de Presupuestos para 2023, el Pacto de Estabilidad volverá a ser vinculante. Entonces, para utilizar esos 191 mil millones tendremos que recortar violentamente el gasto público para recortar la relación deuda / PIB. Y preste atención a esto. Reducir el ratio Deuda / PIB del actual 155% al ??60% en veinte años es imposible si no queremos acabar como Grecia. Pero incluso reducirlo al 100% implica una cura del caballo: impuestos y puesta a cero de la máquina estatal. Si a partir de 2023 no iniciamos este nuevo tratamiento de austeridad, no solo no llegarán los 191.000 millones del Fondo de Recuperación sino que la UE recuperará también el anticipo de 24,9 (de los 191) billones recibidos en agosto por el gobierno italiano. Prácticamente la UE nos da 191,6 mil millones de los cuales solo 68,9 son no reembolsables y 122,7 de préstamos. ¿Qué nos pide a cambio?: el ordoliberalismo de Hajek, es decir, una probable nueva tributación a la vivienda, la privatización de la asistencia sanitaria, una reducción de las pensiones a partir de la abolición de la

cuota 100, una reducción de los empleados públicos, mayor inseguridad laboral. ¿Qué pasará cuando lleguen los efectos materiales sobre los trabajadores y jubilados italianos a partir de 2023 y haya unas elecciones? ¿Los partidos neofascistas seguirán impulsando la protesta NO VAX o capitalizarán la oposición a la austeridad de la UE en clave nacionalista? ¿Y podrá la izquierda luchar contra la austeridad de la UE defendiendo a los trabajadores y el Estado frente al mercado restando votos al neofascismo?

LEER EL ARTICULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ

Fotografía: Sin permiso

Fecha de creación
2021/11/22